

Cuba, el redivivo Fidel

En Miami y Washington siguen esperando con ansiedad que el octogenario líder cubano se retire de una vez por todas. Y lo han dado por derrotado muchas veces en los últimos cincuenta años. Los pronósticos sobre un inminente final de Castro son una larga lista de errores y fechas no cumplidas. En sus predicciones para 1989, The Economist anunciaba ya la caída del régimen, y el periodista Andrés Oppenheimer publicó en 1992 "La hora final de Fidel Castro". Su fulminante desplome nunca ocurrió.

Desde que cayó enfermo hace cuatro años, Castro evitó aparecer en público y solo se habían publicado sus fotos en sudadera, símbolo de su permanente convalecencia. Con la sorprendente recuperación de su salud, una vez más el octogenario líder cubano quiebra los cálculos de quienes lo creían derrotado. Todo apunta a que el comandante en jefe de la Revolución cubana, el hombre que impuso el comunismo a pocos kilómetros de la Florida y sobrevivió a una decena de presidentes estadounidenses, ha celebrado triunfante su cumpleaños 84, el pasado 13 de agosto, "totalmente recuperado", según sus propias palabras. Es decir, Fidel está de vuelta. En los últimos meses sus apariciones públicas se han multiplicado y las señales de su recuperación se acumulan. Aunque la silla de Fidel ha permanecido vacía en las sesiones parlamentarias que encabeza su hermano Raúl desde que enfermó, no ha dejado de pronunciarse sobre los temas internacionales que le inquietan a través de sus artículos en "Granma", por ejemplo sobre los peligros de una guerra nuclear.

Su regreso ocurre en un momento político delicado, cuando el régimen de la isla ha liberado decenas de presos políticos tras negociaciones con la Iglesia cubana y la diplomacia española. Precisamente el mismo día que el cardenal Jaime Ortega anunció las primeras liberaciones, el 7 de julio, Fidel visitó el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. Días después, los cubanos lo pudieron ver y oír en el programa Mesa redonda, que transmite la televisión estatal, donde habló amplia y coherentemente sobre los peligros de una guerra nuclear. También visitó el acuario de La Habana y ha tenido encuentros con diplomáticos, científicos, artistas y jóvenes comunistas. Incluso se volvió a poner el uniforme verde olivo, con toda su carga simbólica.

Rematando su periplo, Fidel presentó el pasado agosto la primera parte de sus memorias, titulada “*La victoria estratégica*”. Es un grueso libro de 896 páginas, que abarca solo la primera parte de su vida. Y en su introducción de fecha julio 27 afirma: “Yo, que trabajé meses en el tema después de mi grave enfermedad, estoy ahora animado para seguir escribiendo la segunda parte de esta historia que se denominaría, “*La contraofensiva estratégica final*”.

¿Qué ocurre en realidad?

Después de dos años como líder interino, Raúl, el menor de los Castro, asumió formalmente la Presidencia en 2008, después de que su hermano renunció a casi todos sus cargos. Las interpretaciones varían. Ya nadie está seguro de si lo que ocurre dentro del régimen cubano es una transición, un relevo o un regreso al pasado.

Unos creen que ver a Fidel de nuevo en primera plana equivale a que no va a haber cambios, pues mientras esté vivo es poco probable que surja un movimiento que empuje una apertura democrática. Otros creen que ya no manda y que por eso se dedica a opinar sobre la coyuntura internacional y no sobre los asuntos domésticos. Y otros, que precisamente aparece en público para legitimar posibles medidas de Raúl en lo interno frente a los más extremistas ortodoxos (tal su frase a la revista *The Atlantic* cuyo redactor, Jeffrey Goldberg, un buen periodista que no inventa frases, consignó que Castro dijo al pie de la letra que “el modelo cubano ya ni siquiera funciona para nosotros”). No se puede especular mucho sobre Raúl. Aunque ha estado en todos los episodios históricos, es menor que su hermano no solo en edad y estatura, sino también en carisma. La primera impresión actual es que el hermano mayor está recuperado y dispuesto a retomar las riendas, y que todavía hay Castro para rato. De momento sigue siendo, como a lo largo de los últimos cincuenta años, un líder redivivo.